

EXVOTO IBERICO DEL VALLE DE ABDALAJIS (MALAGA)*

JUAN FERNANDEZ RUIZ

Nos encontramos aquí con una pieza más de entre las muchas que, procedentes del Sur y Levante españoles, se hallan repartidas en los diversos museos nacionales y extranjeros. Conscientes, pues, de la relativa importancia de esta figurilla nos proponemos estudiarla para añadirla al ya voluminoso inventario de los bronce ibéricos (1) con la satisfacción íntima de incorporar la provincia malagueña al mapa de distribución de los mismos (Fig. 1).

Al parecer fue encontrada por el obrero Diego Sánchez Carmona cuando realizaba, a finales de la década de los sesenta, trabajos en una zanja de saneamiento en la carretera del Valle de Abdalajís a Antequera. El lugar del hallazgo se precisa a unos 500 m. de la casa de Peones Camineros en dirección a este último pueblo. Actualmente se conserva en las dependencias del Ayuntamiento del Valle de Abdalajís.

Se trata de una figura femenina tocada con mitra y velo en posición de súplica. Realizada en bronce pleno, mediante la técnica de la cera perdida, presenta una pátina verde oscura y un acabado somero a base de incisiones de buril, perceptibles sobre todo en la caída del velo sobre la espalda (Fig. 2, Lám. I).

La altura total que alcanza la figura es de 77 mm. y entre el extremo de la mitra y el mentón hay 19 mm.

En general la figura ofrece un aspecto macizo, propio mas bien de la estatuaria en piedra, de la que seguramente es deudora.

La silueta, véanse planos frontal y dorsal, es señaladamente esquemática, casi cilíndrica, no estando prácticamente representados ni hombros ni brazos. Los perfiles, contrariamente, rompiendo un poco la tónica general de los exvotos ibéricos, concebidos frontalmente casi siempre y, por ello, con espaldas planas en muchos casos, dibujan, mediante una suave curva, la nuca, la espalda –algo cargada, como mostrando una actitud reverente– y un pequeño arrastre de velo en el suelo, a modo de corta cola.

(*) Los datos sobre las circunstancias del hallazgo nos los facilitó D. Cristóbal Castro Pozo, a quien agradecemos vivamente la colaboración prestada. Nuestro reconocimiento igualmente a D. Carlos Lucas Martín y a D. José Castro Romero, por las facilidades que nos dieron en la recogida de la documentación fotográfica.

(1) Véase nota 2 de la página 593 y siguiente de *Arte Ibérico* de A. García y Bellido, en la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. III, Madrid, 1963.

La mitra con la que va tocada, descansando directamente sobre el pelo, es baja y redondeada. Va cubierta toda ella con un largo velo que, arrancando del mismo borde de la mitra, cubre los flancos y la espalda hasta los pies. El único detalle digno de señalar de este velo es el intento de representar en él los pliegues de su caída mediante una serie de incisiones longitudinales ondulantes que le dan cierto movimiento y ligereza.

La otra prenda con la que se viste la dama está únicamente insinuada. Es un vestido largo que cubre enteramente su cuerpo, ocultando incluso sus pies, esbozados estos últimos solamente por una pequeña concavidad en la parte inferior de la figura.

La corrosión del metal nos priva de una serie de supuestos detalles anatómicos y ornamentales que podían habernos servido para completar el estudio tipológico.

En conjunto la cabeza resulta algo desproporcionada con respecto a la altura total. Esto es relativamente frecuente entre los exvotos ibéricos, pero aquí, no obstante, no resulta demasiado llamativo.

Sobre la frente y las sienes aparecen dos mechones de cabellos separados por una imaginaria raya central. Los ojos no son más que dos pequeños rehundidos y la nariz, muy dañada, sólo un ligero saliente. La boca apenas distingue mediante una desdibujada incisión. Aunque en principio, presumiblemente, tuviera señaladas las orejas (quizá incluso «ruedas») nos es imposible distinguir indicio alguno de las mismas, así como de algún otro tipo de aderezo. Finalmente las manos, concebidas torpemente como dos abultamientos informes, en los que difícilmente se distinguen el pulgar del resto de los dedos, salen de debajo del velo y cubren el pecho y el vientre –la derecha se sitúa algo más hacia abajo– en un gesto que podría interpretarse como un deseo por parte de la orante de fertilidad (2).

Cronológicamente es difícil situar los bronzes ibéricos, debido a que no hay estudios estratigráficos suficientes como para poder dar fechas seguras para los exvotos (3). La dama velada y con mitra del Valle de Abdalajís no es, desgraciadamente, una excepción y su hallazgo no estuvo acompañado de otros que nos dieran algún tipo de relación cronológica. Por ello la aproximación tendremos que hacerla necesariamente a través de un estudio tipológico y estilístico.

En este sentido hemos de destacar en primer lugar el detalle del tocado de la dama –mitra cubierta totalmente con un velo que deja asomar el cabello sobre la frente–. Este tocado nos remite al tipo 2 A del catálogo de Nicolini (4). Está representado en la «Orante con velo» del Museo Arqueológico Nacional (5). Coincide además con ella en la pesadez de la figura y en la posición de los brazos, aunque en esta última están situados más bajos y salen de aberturas laterales del velo (Lám. II, 1). Está fechada por Nicolini en los comienzos de la época tardía (6).

Los cabellos lisos saliendo por debajo de la mitra en dos mechones planos recuerdan el tipo I A

(2) Para religión entre los iberos véase J. M. Blázquez, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Istmo. Madrid, 1975.

(3) G. Nicolini, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris, 1969. G. Nicolini, *Bronces ibéricos*. Ed. Gustavo Gili, S. A. Barcelona 1977. A. García y Bellido, *Arte Ibérico...*, op. cit., pp. 443 y ss.

(4) G. Nicolini, *Les bronzes figurés...*, op. cit., p. 189.

(5) G. Nicolini, *Bronces ibéricos...*, op. cit., pp. 178-179.

(6) Se distinguen tres periodos: arcaico, desde comienzos del VI a fines del V; medio, hasta fines del III; tardío, hasta Alto Imperio.

(7), tipo que constituye para Nicolini el tratamiento local, indígena y posterior, de la cabellera en mechas onduladas de la época arcaica. Perdurará en las épocas media y tardía.

Otro rasgo interesante es el largo velo liso, sin aberturas para los brazos, que se encuadra dentro del tipo 3 (8) y que vemos representado, aunque tapando la parte delantera del cuerpo y dejando transparentar las formas de los brazos, en la Dama mitrada del Museo Valencia de Don Juan (Lám. II, 5, 6), así como en la de la colección Bresset de París (Lám. II, 2, 3, 4), que dan fechas probables de la época media (9). Aquí el avance del esquematismo podría llevarnos a la tardía.

Finalmente, consideraremos que la «Orante con velo» (Lám. II, 7), procedente de Despeñaperros y conservada en el Museo Arqueológico Nacional (10), aunque tiene la mitra más alta, responde en su concepción general a la de la Dama del Valle de Abdalajis (velo cayendo en suaves ondulaciones, pesadez de las formas, esquematismo). La cronología que da Nicolini a aquella es de un siglo III o un II a. de C.

En conclusión y a modo de recopilación podemos decir, no sin el riesgo de toda cronología basada en criterios tipológicos, que el exvoto del Valle de Abdalajis puede perfectamente encuadrarse dentro del grupo de bronce ibéricos de la época tardía que comienza en el siglo IIIa. de C. y se diluye formando escuelas: o bien tendentes a un mayor esquematismo que llega al extremo de los exvotos-varilla, o bien a un realismo clásico, al contacto con el mundo romano a lo largo del Bajo Imperio (11).

Aunque el esquematismo «conservado» nos imposibilita precisar más las fechas, la pesadez de sus formas, que recuerda las esculturas en piedra del Cerro de los Santos (12), su indigenismo, perceptible en la concepción de la mitra y el tratamiento de los cabellos (estos últimos se apartan sensiblemente de los modelos más remotos jonios y rodios) y, sobre todo, la leve pérdida de la frontalidad, así como el tratamiento de los pliegues del velo, nos muestran que estamos ya bajo la órbita de la plástica romana y, por tanto, en las proximidades al cambio de Era.

(7) G. Nicolini, *Les bronzès figurés...*, op. cit., p. 194.

(8) G. Nicolini, *Les bronzès figurés...*, op. cit., p. 207.

(9) G. Nicolini, *Les bronzès figurés...*, op. cit., pp. 96-97.

(10) G. Nicolini, *Bronces ibéricos...*, op. cit., pp. 180-181.

(11) G. Nicolini, *Bronces ibéricos...*, op. cit., pp. 26 y ss.

(12) A. Fernández de Avilés, *Esculturas del Cerro de los Santos*, *A. E. Arq.*, (1943), pp. 361-387.

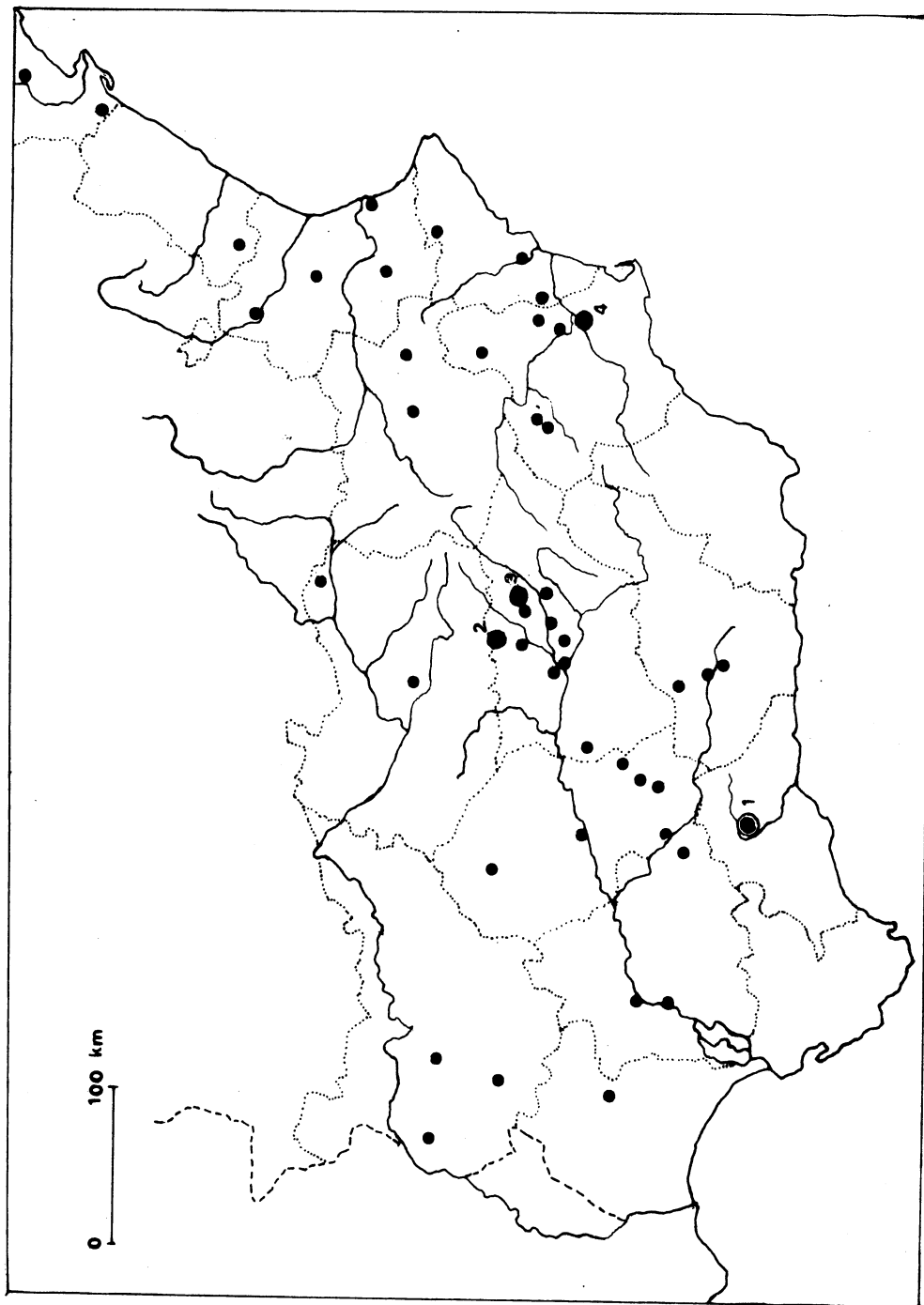


FIGURA 1
Mapa de distribución de los bronzes ibéricos. (Según G. Nicolini). 1. Valle de Abdalajis. 2. Santuario de Despeñaperros. 3. Santuario de Castellar de Santisteban. 4. Santuario de la Luz. Los demás puntos, lugares de hallazgo de bronce aislados.

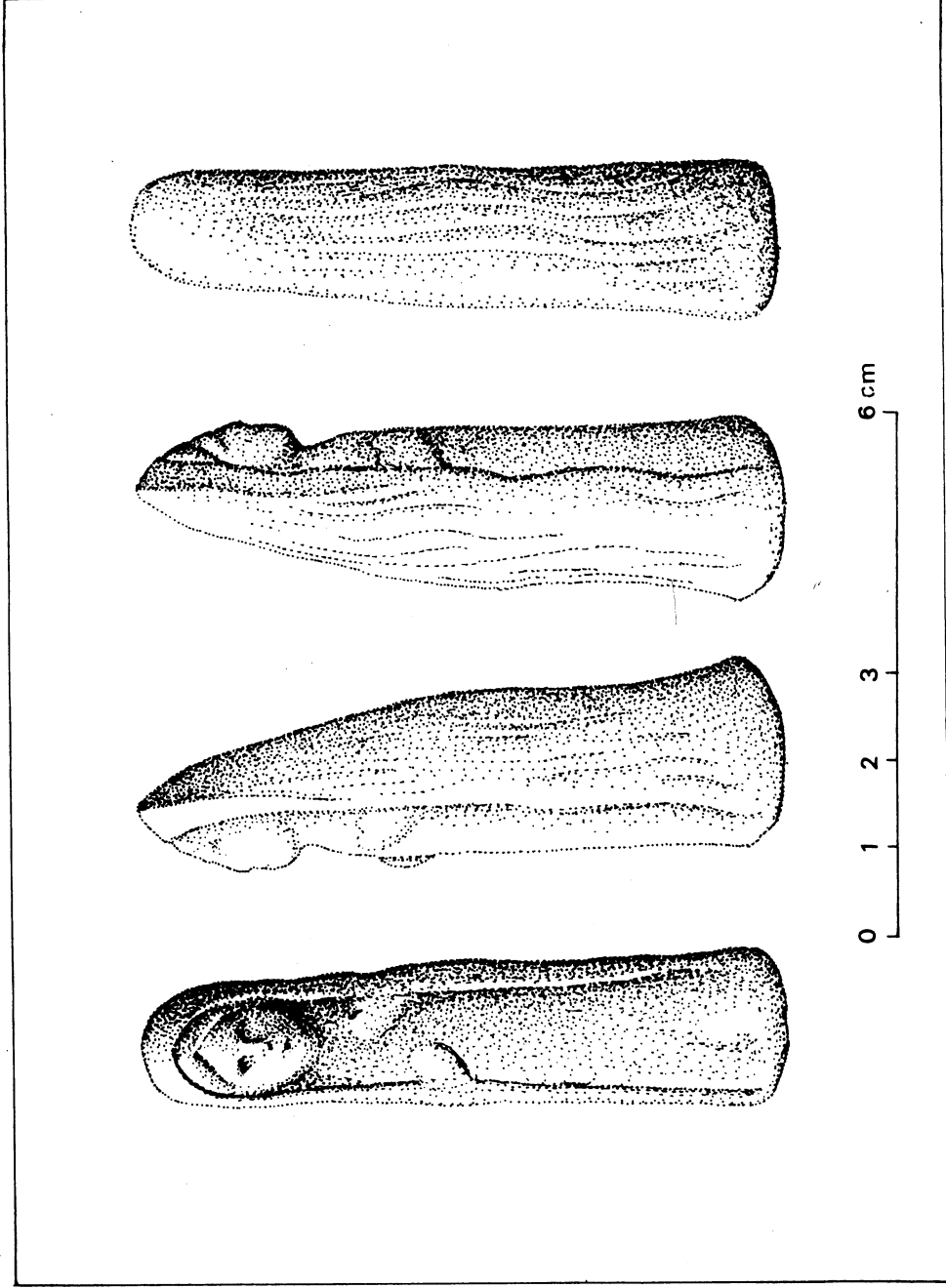
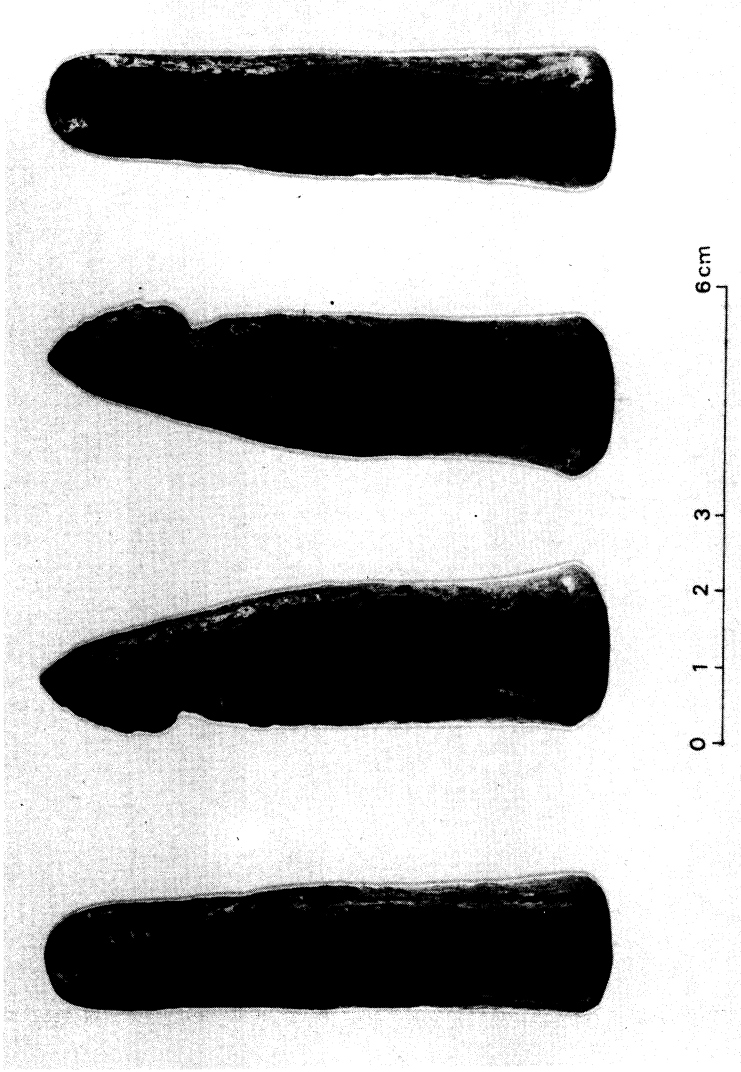


FIGURA 2
Dama orante del Valle de Abdalajis (Málaga)



LAMINA I
Dama orante del Valle de Abdalajis (Málaga)



1



2



3



4



5



6



7

LAMINA II

1. Orante con velo, procedente de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional (AO 58)
- 2, 3, 4. Dama mitrida y velada de la colección Bresset (París)
- 5, 6. Dama mitrida del Museo Valencia de Don Juan
7. Orante con velo, procedente de Despeñaperros. Museo Arqueológico Nacional (AO 138)